
Los museos escolares en Argentina. El caso de la Escuela Normal Superior N°1 de Rosario

Ana Laura Brizzi*

Fecha de Recepción: 3 de septiembre de 2022

Fecha de Aceptación: 21 de octubre de 2022

DOI: <https://doi.org/10.46553/RGES.58.2022.p.122-141>

Resumen

Este artículo explora la noción de museo escolar en cuanto herramienta lúdico-pedagógica que resguarda la memoria y el patrimonio de las instituciones educativas. Se enfoca en el caso de la Escuela Normal Superior N°1 “Nicolás Avellaneda” de Rosario, con el propósito de contribuir al estado actual del conocimiento sobre la evolución y características de los museos escolares de Argentina. Además, se detiene en la figura de quienes gestionan los museos escolares, entendiéndolos como protagonistas de la institución patrimonial. Al final, el trabajo ofrece una propuesta de puesta en valor entendiéndola como estrategia de salvaguarda de su historia, su patrimonio -tangible e intangible- y, a su vez, como una forma de estrechar lazos y fortalecer vínculos entre la comunidad educativa.

Palabras clave: museología; museo escolar; historia de Rosario; patrimonio.

Abstract

This article explores the notion of the school museum as a playful-pedagogical tool that protects the memory and heritage of educational institutions. It focuses on the case of Escuela Normal Superior N°1 "Nicolás Avellaneda" in Rosario, with the purpose of contributing to the current state of knowledge about the evolution and characteristics of school museums in Argentina. In addition, it stops at the figure of those who manage school museums, understanding them as protagonists of the heritage institution. In the end, the work offers a value enhancement proposal, understanding it as a strategy to safeguard its history, its heritage -tangible and intangible- and, in turn, as a way to strengthen ties and strengthen ties between the educational community.

Keywords: museology; school museum; history of Rosario; heritage.

* IH IDEHESI – CONICET brizzianalaura@gmail.com

Introducción

La emergencia de los Estados nacionales, la consiguiente formación de una identidad nacional y la consolidación de las ciencias experimentales, en el transcurso del siglo XIX, supusieron la creación de Museos en prácticamente todo el mundo. Los objetos exhibidos daban cuenta de los recursos y riquezas de cada país e intentaban mostrar progreso. Los sistemas educativos no estuvieron ajenos a ese movimiento con el establecimiento de museos escolares emplazados en las escuelas, que promovían el acercamiento de los estudiantes a las colecciones para lograr una enseñanza basada en la observación y la intuición, así como los museos pedagógicos, orientados a la formación de maestros.

En Argentina, los primeros museos escolares surgieron durante las primeras décadas del siglo XX. Entre otros, puede mencionarse el Museo Archivo Biblioteca de la Escuela Normal Superior N°3 “Bernardino Rivadavia” en San Telmo, Buenos Aires, inaugurado en 1920 junto con el edificio de la Escuela Elemental.¹ El Gabinete de etnografía y arqueología, creado en 1926 por las autoridades de la Facultad de Ciencias Económicas y Educacionales dependiente de la Universidad Nacional del Litoral y con sede en el Edificio de la Escuela Normal Superior de Paraná; “José María Torres”, primer Escuela Normal del país.² El Museo Escolar de la Escuela Normal Superior “Dr. Agustín Garzón Agulla” en Córdoba que, si bien existe desde la creación de la escuela en el año 1942, ya funcionaba desde 1938, en otro edificio, como Museo “Florentino Ameghino” del Consejo General de Educación de Córdoba. En la provincia de Entre Ríos, en la ciudad de Concepción del Uruguay, se destaca el Museo Histórico Evocativo del Colegio del Uruguay “Justo José de Urquiza” inaugurado en 1959 para el centenario de la institución y reacondicionado en 1999. Si bien todos ellos vieron interrumpidos sus labores en diversos períodos; actualmente funcionan activamente.

En lo que respecta a la ciudad de Rosario, se destacan tres museos escolares surgidos durante los primeros años del siglo XX: el museo escolar correspondiente a la Escuela Normal Superior N°3 “Mariano Moreno” (que, en los últimos años, ha resignificado su funcionamiento transformándose en Museo Pedagógico Virtual), el de la Escuela Normal Superior N°1 “Dr. Nicolás Avellaneda” y el museo dependiente de la Escuela Normal Superior N°2 “Juan María Gutiérrez”. Recientemente, estas dos últimas instituciones han

¹ Museo Escuela Normal Superior N°3 Bernardino Rivadavia, <https://museonormal3.wordpress.com/cronologia/>

² Griselda Pressel y Walter Musich “Proyecto Bicentenario. Red de Museos Pedagógicos MEMORIA ANUAL - 2012”, Universidad Autónoma de Entre Ríos, 2013, [<https://escuelanormalparana.edu.ar/archivos/RED-MUSEOS-MEMORIA-2012.pdf>].

comenzado a realizar labores colaborativas con parte de su patrimonio, a pesar de que los museos no funcionan como tales.

Por su parte, el Museo de las Escuelas, localizado en la ciudad de Buenos Aires, si bien no posee las características propias y específicas de un museo escolar porque no cuenta con un espacio de exhibición,³ constituye un referente en la temática. Inaugurado en septiembre del 2002 atesora las colecciones del Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de Luján. Con este acervo lleva adelante una experiencia interactiva con los visitantes sobre distintos momentos de la historia de la educación; de ese modo se facilitan reinterpretaciones del pasado y del presente sobre el proceso de enseñar y aprender.

En los últimos años, atendiendo a las prácticas lúdico-pedagógicas que intentan incentivar al alumnado, se ha incrementado el interés de las escuelas por poner en valor el museo institucional. Este trabajo pretende contribuir al estado actual del conocimiento sobre los museos escolares y sus gestores, a través del estudio del caso del museo de la Escuela Normal N°1 de Rosario y del diálogo con experiencias de conservación y preservación de otros fondos patrimoniales de las escuelas.

Los museos escolares

Los conceptos de “escuela” y “museo” son construcciones modernas. En su interior se establecen distintas formas de ver, aprender, conocer y crear conocimientos. Resulta apropiado desnaturalizar la idea de que fueron siempre como los conocemos en la actualidad, así como tener en cuenta las fronteras establecidas entre uno y otro. Se trata de instituciones educativas que, si bien poseen algunos elementos en común, cuentan con rasgos propios que las identifican y las hacen particulares. En cada una, se hace un diferente uso del tiempo, del cuerpo y del espacio. Además, entre museo y escuela se suceden recíprocas quejas y demandas que coexisten con mutuas experiencias gratificantes; dichas instituciones pueden entenderse como socios para educar y se necesitan mutuamente.⁴

Ambas pueden converger su accionar en el museo escolar y, al mismo tiempo, ofrecer y tomar recursos y herramientas, o elaborar estrategias de manera conjunta para la construcción del conocimiento. Ahora bien, ¿A qué nos referimos cuando hablamos de “museo escolar”? En Argentina, se registraron bajo ese nombre propuestas diferentes que

³ Motivo por el cual parte de su patrimonio se encuentra en un depósito, mientras que sus colecciones documentales, iconográficas, fotográficas, objetuales y bibliográficas se encuentran en el Centro de documentación para consulta de quienes necesiten.

⁴ Silvia Alderoqui, *Museos y escuelas: socios para educar*, (Buenos Aires, Paidós, 1996), 4-12.

ponen al descubierto la polisemia del vocablo. Bajo ese concepto se aludía tanto al museo de la escuela como al museo pedagógico, a las cajas con muestras naturales e industriales, a las colecciones formadas por objetos de una institución educativa, a los museos organizados por los consejos escolares para uso de varias escuelas primarias y el público general -en algunos casos estos últimos han recibido el nombre de museos pedagógicos-, como a los museos universitarios.

Asimismo, los términos aplicados tanto en las fuentes primarias como secundarias no representaban ni identificaban un mismo tipo de institución. Cuando se construían sus historias tampoco se daba cuenta de las diferencias entre las instituciones. Los contrastes que se observan entre los actuales museos de educación y los museos pedagógicos surgidos a fines del siglo XIX no eran tomados en cuenta por las investigaciones que abordaban la temática.⁵ Se trata de escenarios educativos diferentes, no por el patrimonio que resguardan, sino por los objetivos, formas de funcionamiento y gestión. La evolución de los museos escolares, sus peculiaridades, sus vínculos con la escuela de pertenencia, así como el perfil de sus gestores no han merecido aun una atención destacable que permita comprender la relación entre los objetos y las distintas formas de entender y desarrollar el proceso educativo y, al mismo tiempo, observar la impronta del gestor a cargo.

En 1958, el museólogo George Riviére definió al museo escolar como:

“[...] un establecimiento de hecho, sin una estructura especial, de nivel muy modesto y con una función exclusivamente docente, administrado por uno de los maestros de la escuela o del colegio y que trata simplemente de añadir al material didáctico indispensable una pequeña colección formada con reproducciones de arte, historia, arqueología, etnografía o ciencias naturales, maquetas, aparatos científicos e incluso objetos originales en materia de etnografía, arqueología y ciencias naturales, para ilustrar la enseñanza o las enseñanzas que da la escuela”.⁶

Sin embargo, si no se limita rigurosamente su desarrollo y colecciones a resguardar, sometiendo su dirección a una cierta atención en torno a la calidad y elección de las reproducciones, estos museos pueden presentar inconvenientes y

⁵ María Cristina Linares, *Educación con los objetos. Museos pedagógicos en la historia de la educación argentina (1880-2009)* (Doctoral dissertation, Universidad Nacional de Luján, 2012), 1-2.

⁶ Georges Riviére, *Seminario regional de la Unesco sobre la función educativa de los museos*, (Paris: UNESCO, 1958), 39.

disminuir su utilidad. El museo escolar puede desempeñar un papel útil como complemento y estimulante de la enseñanza, no es indispensable en toda circunstancia.

Al respecto, la investigadora argentina, María Cristina Linares afirma que:

“Los museos escolares estaban contruidos por materiales didácticos para apoyar las clases. Se localizaban, por lo general, en las escuelas, y poseían colecciones de flora, fauna y minerales de distinta procedencia, modelos para las clases de anatomía, la historia natural, etc. También comprendían una serie de objetos para ser utilizados en las “lecciones de cosas”. Parte del material era aportado por los alumnos y docentes, otra parte era adquirida por compras a diversas instituciones, entre ellas los museos pedagógicos. Enfocados hacia los alumnos, los museos escolares respondían al método intuitivo y, hasta 1910, en la Argentina, también a las “lecciones de cosas” como asignatura”.⁷

Recientemente, el investigador Nestor Garzón, ha conceptualizado al museo escolar como

“[...] un lugar donde se pueden desarrollar cantidad de actividades pedagógicas, artísticas y culturales. Puede convertirse en un espacio de encuentro de la comunidad con la escuela, un espacio para la reflexión, para el desarrollo de experiencias pedagógicas donde el niño y el joven viven su historia a través del objeto. Obviamente el principal actor de este proceso es el maestro que con su curiosidad e iniciativa promueve experiencias pedagógicas importantes”.⁸

En gran medida, la particularidad que diferencia a un museo escolar del resto de los museos es su localización, es decir, la escuela, y su comunidad. En la institución educativa los docentes diseñan exposiciones, llevan su registro y, a partir de ellas, desarrollan variadas actividades que complementan los contenidos curriculares. Por este motivo, se lo puede pensar como una suerte de complemento lúdico-pedagógico. Sus colecciones están compuestas por objetos pertenecientes a la institución y con piezas aportadas por la comunidad educativa, con la cual se establece un fuerte compromiso.

⁷ Linares, *Educación con los*, 9.

⁸ Néstor Garzón, “El museo escolar una estrategia didáctica para el rescate de la memoria y difusión del patrimonio cultural”. *Revista Magisterio*, (2018), 2 [<https://www.magisterio.com.co/articulo/el-museo-escolar-una-estrategia-didactica-para-el-rescate-de-la-memoria-y-difusion-del>].

Cabe destacar que, en varias ocasiones, el uso de los museos escolares y laboratorios de experiencias trascendieron la función educativa para brindar un servicio público de análisis o exposición de los recursos de la zona, mientras que en otras oportunidades sirvieron a los intereses particulares de los docentes a cargo.⁹ Entre sus principales problemáticas se puede mencionar la falta de un espacio físico, la inexistencia de inventarios y la problemática en torno a la pertenencia de los objetos. Entre fines del siglo XIX y mediados del siglo XX, fue habitual considerar que las colecciones eran propiedad de quien había invertido en recursos materiales y técnicos para formarlas, se trate tanto del Estado como de particulares.¹⁰

Los museos escolares se suelen pensar como lugares donde se dan clases especiales a los alumnos;¹¹ sin embargo, son mucho más que eso. Muchas escuelas atesoran sus fondos patrimoniales en donde se encuentran objetos de los más variados. Éstos constituyen verdaderas fuentes testimoniales sobre procesos educativos y pedagogías de distintos períodos, que sin lugar a duda pueden contribuir al proceso educativo actual.

Los gestores de los museos escolares argentinos

Reflexionar sobre el papel del museo en la historia argentina es una forma de aproximarse al valor que se les asigna a determinados objetos en espacios y en momentos determinados, un modo de cargar de diferente significación el contenido de la palabra patrimonio. Cuando ingresa al museo, el objeto no solo ha transitado un cambio en su ubicación física, sino que además ha adquirido otra función. Una mutación cualitativa que en permanente dinámica se relaciona con una multiplicidad de mensajes frente al visitante. Detrás de esa mutación, se destaca el rol de quien está a cargo del espacio patrimonial. Es el gestor quien decide, organiza, planifica, atribuye significados, visibiliza u oculta, legitima, entabla nexos entre los objetos y los visitantes, entre la cultura y el ámbito de la política. En este sentido, la figura y las funciones del gestor cultural permanece poco explorada en la Argentina. La mayor parte de los gestores de museos escolares poseían una formación profesional y competencias en los campos de la Historia, las Letras, la Arquitectura o las Bellas Artes, pero carecían de estudios académicos específicos. Muchos han estado o se

⁹ Susana García y María Gabriela Mayoni, “Los museos y gabinetes de ciencias en los colegios nacionales de la Argentina (1870-1880)”. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, 50 (2018), 135-162. [<http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/boletin/article/view/6574>].

¹⁰ Irina Podgorny, “La mirada que pasa: museos, educación pública y visualización de la evidencia científica”. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 12 (2005), pp. 231-264. [<https://www.scielo.br/j/hcsm/a/D7qmnvp3RFgqxLZyg6WNv4r/?format=pdf&lang=es>].

¹¹ Susana García, “Museos escolares, colecciones y la enseñanza elemental de las ciencias naturales en la Argentina de fines del siglo XIX”. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 14 (2007), 174-180.

encuentran al frente de instituciones como museos, bibliotecas y archivos. A partir de la década de 1980 se inauguraron carreras especializadas en la preservación, cuidado, protección y gestión del patrimonio.¹² Estas transformaciones, posibilitaron el inicio de la profesionalización del trabajo y de la figura del gestor como tal.

En el caso de los museos escolares fueron docentes interesados quienes estuvieron a cargo de la organización y el cuidado de las colecciones. Si bien existen algunos ejemplos en los que conservadores y/o museólogos asesoran y realizan protocolos de intervención para investigar y proteger los fondos patrimoniales, la mayoría fueron gestionados por personal docente que no reúne las competencias o formación específica para planificar y ejecutar acciones de preservación y conservación del patrimonio.¹³ Si bien, con el transcurso del tiempo, las propuestas y actividades de estos espacios patrimoniales se han modificado, sus gestores continúan siendo docentes deseosos de la protección del acervo que trabajan a voluntad.

Al respecto, Irina Podgorny señala que, por lo general, el destino de los museos está en estrecha conexión con la trayectoria de sus directores, identificando la historia de la institución con la biografía de su organizador. Con esta unión se desvela la fragilidad de las instituciones argentinas y su carácter de refugio o “corporización” de las buenas intenciones, lecturas e intereses de sus promotores.¹⁴

Como ya se ha mencionado, a fines del siglo XIX funcionarios escolares y docentes fomentaron la modernización y nacionalización de la enseñanza a partir del uso de colecciones con ejemplares del territorio nacional y la formación de museos en las escuelas. Así, “la prioridad dada a los objetos por sobre la relación de los mismos con los visitantes se entiende en el marco de una posición pasiva de los sujetos frente a los objetos; al igual que en

¹² Desde fines del siglo XX han cobrado impulso los estudios de Museología en el país -varios aún de carácter terciario o no universitario, como es el caso de la Escuela Superior de Museología de Rosario, creada en 1985-, en tanto que son de muy reciente creación las carreras orientadas específicamente a la formación en Gestión Cultural, como la Licenciatura en Gestión Cultural de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, inaugurada en 2020.

¹³ A modo ilustrativo, puede mencionarse la organización de un museo en el Colegio de Concepción del Uruguay, en 1876, como parte de las condiciones estipuladas en el nombramiento de Pablo Lorentz (botánico alemán) como docente de dicho establecimiento un año antes. Otro ejemplo, es el de la maestra y directora Rosario Vera Peñaloza quien, al calor de las ideas de Joaquín V. González, en la década de 1930, creó y dirigió en Buenos Aires el “Museo Argentino para la Escuela Primaria”, el Instituto Félix Fernando Bernasconi, los Museos “Geográfico: Dr. Juan B. Terán” y de “Ciencias Naturales: Dr. Ángel Gallardo”. Específicamente dirigidos a los alumnos de las escuelas primarias, con el objetivo principal de dar orientación nacionalista a la enseñanza. Peñaloza planteaba que los museos debían ser escuelas vivas para el enriquecimiento de la cultura argentina, recursos didácticos que llevaran la naturaleza y la sociedad a la escuela: animales embalsamados, reproducciones mediante grabados y esculturas de las distintas zonas geográficas del país, escenas de la vida ciudadana y rural, etc. Destacando que, el museo necesitaba ayuda de los maestros para el trabajo didáctico.

¹⁴ Irina Podgorny. *El sendero del tiempo y de las causas accidentales: los espacios de la prehistoria en la Argentina, 1850-1910*. (Rosario: Prohistoria, 2009), 29-74.

un reflejo especular, la simple observación transformaría, según esta idea, la conciencia de los sujetos”.¹⁵ De esta manera se consolidaron las llamadas “lecciones de cosas” basadas en los principios de Froebel y Pestalozzi, que permitían articular la enseñanza de varias asignaturas.¹⁶ Se buscaba, el paso de una enseñanza memorística y verbalista, a otra apoyada en un rol activo de los estudiantes.

Un exponente en la construcción de museos escolares en nuestro país fue el Profesor Pedro Scalabrini (1848-1916). Proveniente de Italia, llegó a Buenos Aires hacia fines de 1868 y se dedicó especialmente a tres tareas: la educación, la colecta científica y la organización museológica. Su intención era transformar la enseñanza de la historia natural, generalmente abstracta y cosmopolita, en concreta y nacional. Anhelaba perfeccionar el espíritu de la observación a través del examen de los objetos por la composición escrita y estimular la afición por las exploraciones del territorio. Su objetivo era descubrir nuevas riquezas naturales, aplicar el trabajo manual a la restauración, dibujo y molde de objetos interesantes o raros, vivificando el naciente espíritu artístico, científico e industrial de los jóvenes. Con estas ideas, Scalabrini impulsó la creación del museo provincial de Entre Ríos en 1884 y, diez años después, el Museo Escolar Argentino en Paraná. Sus colecciones estaban compuestas por fósiles y minerales de la región del litoral.¹⁷ Otro momento en el proceso la organización de los museos escolares fue la conmemoración del Centenario. El presidente del Consejo Nacional de Educación, José María Ramos Mejía, propuso un programa de acción para profundizar los contenidos patrióticos en las escuelas. Con ese fin, organizó el Museo Escolar Sarmiento que funcionó hasta la década de 1940 en la Escuela Normal N°9 “Domingo Faustino Sarmiento”.

Con el transcurso de los años, tanto el concepto educación como el de museo han sido reformulados. Actualmente la forma de entender a la educación se ha ampliado, posibilitando que múltiples escenarios (centros culturales, distritos, bibliotecas, centros barriales, museos, etc.) puedan considerarse espacios educativos significativos. En cuanto al museo, ha dejado de ser un sitio estático y silencioso. Se transformó en un lugar de encuentro, diálogo y reflexión para todo tipo de público, donde sus visitantes son los protagonistas. Hoy en día, se puede considerar que el proceso de enseñar y aprender se produce en múltiples lugares. Ésta

¹⁵ Linares, *Educación con los*, 46.

¹⁶ Otro de los recursos didácticos utilizados en la instrucción primaria fueron las llamadas “cajas enciclopédicas”, compuestas por colecciones de objetos naturales, acompañadas por textos explicativos. Si bien frecuentemente a estas cajas se las llamaba museos escolares, se debe destacar que en este trabajo no se hace referencia a ellas cuando hablamos de museos escolares.

¹⁷ Cabe destacar que, para esta misma época, Guillermo Navarro, director de una escuela superior de varones de la Capital Federal, presentó un modelo de colección denominada “Museo Escolar Nacional”, presentaba las riquezas del país y su potencialidad para el desarrollo de una industria nacional.

ya no es una tarea exclusiva de los espacios académicos tradicionales, como la escuela y la universidad, se debe abrir la mirada e incluir a otras instituciones, entre las que se destacan los museos. El mayor reto está en ser relevantes y contribuir activamente a la comunidad, en un momento en el que la información está a la orden del día. En este aspecto, las ideas del gestor y las alianzas que pueda conformar, para luego volver en su accionar serán fundamentales. Por lo tanto, los museos como catalizadores de actividades educativas necesitan a las escuelas y viceversa. Pues ambos “se fortalecen al conectar sus especificidades, para evolucionar y adecuarse a la realidad social”.¹⁸ La cultura, la herencia y la riqueza de nuestra sociedad, se puede preservar y promover de manera óptima cuando museos y escuelas aúnan esfuerzos.

El Museo Escolar de la Escuela Normal Superior N°1

La historia de la Escuela Normal N°1 está estrechamente ligada a la de la ciudad de Rosario, su crecimiento, desarrollo y proceso de urbanización. Se trata de una institución educativa pionera en la formación de mujeres que se fundó con los objetivos de formar docentes y enseñar idiomas extranjeros. El 27 de enero de 1879, el Gobierno Nacional decretó la fundación de una Escuela Normal de Mujeres y el entonces presidente, Dr. Nicolás Avellaneda, -de quien la escuela tomó su nombre- envió un telegrama para ser leído en el acto inaugural en el que subrayaba la importancia del trabajo de las escuelas y la dedicación de las maestras para contribuir al porvenir de una nación. Con el transcurso del tiempo, se fue incrementando el alumnado lo que condujo, a su vez, a la ampliación del cuerpo docente y la necesidad de una infraestructura que cobijase a la comunidad educativa en aumento. Al tiempo que la institución crecía ocupó diferentes inmuebles¹⁹ hasta que, en 1897, se instaló en el centro de la ciudad, en el edificio que ocupa actualmente.²⁰

Un hito importante en la historia de la institución educativa se dio en 1914, cuando el gobierno nacional incorporó los profesorados en Letras y Ciencias y, unos años, después el de Lenguas vivas. De esta manera, el Normal N°1 ofrecía cinco niveles de formación: el nivel

¹⁸ Ramón Huerta, *Maestros y Museos: educar desde la invisibilidad*. (Valencia: Universitat de València, 2010), 57.

¹⁹ En 1884, se solicitaron fondos al ministerio para realizar reformas y ampliación de infraestructuras. Al año siguiente como no fue posible ejecutar un nuevo edificio, se decidió el traslado de la escuela por lo cual, se alquiló un inmueble en calle Tucumán al 1300. En 1887, la municipalidad le cedió los terrenos ubicados en calle Corrientes 1191, frente a la plaza Santa Rosa y la famosa laguna de Sánchez, lugar donde permanece hasta el día de hoy. Una vez expropiados los mismos, se llevó a cabo un complejo, prolongado y meticuloso proceso de disecado de la laguna y saneado del terreno. La obra no se detuvo hasta 1897, año en que se produjo la inauguración del edificio con una matrícula superior a los quinientos alumnos, compuesto en su mayoría por mujeres.

²⁰ En la manzana conformada por las calles Corrientes, San Juan, Entre Ríos y Mendoza.

inicial o jardín de infantes, el curso de aplicación (hoy nivel primario), la escuela intermedia (hoy nivel medio o secundaria) y, en el nivel superior, el curso normal de maestras y el curso normal de profesores. Al crearse los cursos del Profesorado se precisó, para la sección de Ciencias, segregar de la Sala de Historia Natural las secciones de Anatomía, Fisiología, Zoología y Botánica. Estas colecciones fueron llevadas a un salón más amplio y se conformó el Gabinete de Mineralogía y Geología.

En un primer momento dicho gabinete conservó los implementos de los que estaba provisto: cuarenta y dos bancos unipersonales, pizarrones y la mesa para el docente sobre una tarima; además tres armarios y un mobiliario con casilleros para mineralogía y, al fondo, cuatro mesas cubiertas con mayólica blanca, dotadas de cajones individuales para guardar los útiles de trabajo de las alumnas. Esa disposición se reformuló en 1926 y se complementó una década después, cuando se renovaron láminas y modelos plásticos de trabajo, además se clasificaron los recursos en: material de experiencias, cristalografía, mineralogía, petrografía, geología y trabajos prácticos. Este espacio se utilizaba alternativamente como laboratorio o lugar de experiencias.²¹ Con esta historia por detrás, que la legitima y posiciona entre las escuelas más grandes, importantes y prestigiosas de la ciudad, el Normal N°1 fue recogiendo y atesorando -con el transcurso del tiempo y paso por distintos edificios- diversos objetos de lo más variados en temporalidad, formas y materialidades.

En 1925, por decreto del ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación -Dr. Antonio Sagarna- se encomendó a la escuela preparar y enviar material para el “Museo Bocconi”, de la Universidad de Milán. Con el objetivo de recolectar objetos para enviar, la directora de la institución (María de Lonca) se constituyó en comisión con la entonces presidenta de la Sociedad Cooperadora de la escuela (Ana de Semino) y con la señorita Carmen Burucúa. Si bien comenzaron solicitando elementos para el museo a las principales casas de la ciudad, el pedido se extendió por todo el país. Luego de un breve período de tiempo, la escuela atesoraba el material recolectado en un espacio provisorio. Sin embargo, faltaban recursos económicos, por parte del Estado, para solventar los gastos que demandaban el envase, acondicionamiento y envío del material a Europa. Frente a esta problemática, la directora solicitó autorización al Ministerio de Instrucción Pública y se comprometió a organizar un museo dentro de la escuela, para cuyo funcionamiento nombró una comisión de profesores.²²

²¹ *Libro de oro de la Escuela Normal de Profesoras N°1 “Dr. Nicolás Avellaneda”*, Rosario, Argentina, 1938, 298-299.

²² Profesoras señoritas: Isabel E. Petit, María Luisa Cattáneo, María Luisa Marchesini, María Elena Natale y

La Sociedad Cooperadora donó los implementos necesarios para la organización e instalación del museo: mobiliario, mesas, vitrinas, tableros, marcos, estantes, envases y soportes. El espacio museal se organizó en el ala izquierda de la planta baja de la institución educativa, para lo cual se reestructuraron dos aulas grandes y se las transformó en un gran salón dividido en dos partes, por una arcada que correspondía al tabique delimitante de ambos salones. Para la puesta a punto del lugar, se reemplazaron los vidrios comunes por vidrios catedrales; se decoró artísticamente el cielo raso; se empapelaron las paredes; se realizó una instalación eléctrica adecuada y se incorporaron cristales en los tableros centrales de las dos puertas de madera. De esta forma, el museo quedó organizado en dos secciones: el Museo Nacional (con colecciones relacionadas a antigüedades, numismática, geografía, historia e industrias) y el Museo Universal (que atesoraba acervo referido a zoología, botánica, mineralogía y geología). Profesores y alumnas podían trabajar con las colecciones tanto in situ, como en los salones de clases. Para una mejor organización y control, el museo contaba con un libro de movimientos diarios en donde se registraba la entrega del material (con la especificación de su estado de conservación) y la devolución de ejemplares. Además, anualmente, se elevaba un inventario a las autoridades de la escuela, donde constaba la cantidad de ejemplares, su estado de conservación, valor económico, fechas de ingreso y egreso.²³

Como parte de los actos conmemorativos del cincuentenario de la escuela, en 1929, se proyectó el Museo de Dibujo, que se instaló un año después, en tres salas pequeñas destinadas a coleccionar, conservar y exhibir modelos que podían ser llevados a las aulas. En 1935, se reorganizaron las colecciones de acuerdo a los nuevos planes de enseñanza. Al año siguiente, se incorporaron modelos naturales (animales embalsamados, disecados o conservados en líquidos), de manera tal que se dispusieron cuatro secciones: zoología, mineralogía, botánica y motivos decorativos.²⁴ De modo similar al de otros museos escolares del país, su principal función estaba en estrecho diálogo con el desarrollo de las clases áulicas, la ilustración, representación de diversas temáticas y la implementación de recursos, con el objetivo de mejorar el proceso de enseñanza aprendizaje del alumnado.

Las imágenes siguientes pertenecen al Archivo de Fotografía de la Escuela Superior de Museología de Rosario y corresponden al museo del Normal N°1 durante la década de 1940. Ambas dan cuenta de las características propias de los museos escolares durante la

Amanda T. Caleamuggi.

²³ *Libro de oro...* 293-294.

²⁴ *Libro de oro...* 298-299.

primera mitad del siglo XX, su principal objetivo era convertirse en auxiliares didácticos para una mejor comprensión y desarrollo del programa oficial de educación primaria, cuyo eje estaba en las áreas de ciencias sociales y naturales.

En la primera fotografía, se observa claramente la disposición del mobiliario para maestros y estudiantes, lo que da cuenta de que el museo era un espacio de trabajo constante con las colecciones. Allí se reforzaba el trabajo áulico y se estimulaba la observación y, cuando era posible, la experimentación, al mismo tiempo que se promovía la recolección, clasificación y preservación de ejemplares.²⁵ En cuanto al acervo, respondiendo a la trilogía hombre, ambiente y cultura, se destacan formas humanas y piezas óseas, animales embalsamados y conservados en líquidos e insectos disecados. Dentro del museo, desde algunas ubicaciones, era posible observar la totalidad del espacio y, al mismo tiempo, ser vistos por el resto de los visitantes. Ofrecía una suerte de lección de civismo, donde todo estaba a la vista y todos podían ser vistos.²⁶ De esta manera, el museo se integraba a la función de normalizar a los ciudadanos.



Museo del Normal N°1 de Rosario. Sala de mineralogía y geología. Archivo de Fotografía de la Escuela Superior de Museología.

²⁵ María Cristina Linares, “Museos Pedagógicos, Museos Escolares, Museos de Historia de la Educación” *Revista del Museo de las Escuelas* (2010), 1-6. [https://www.buenosaires.gob.ar/areas/educacion/programas/me/pdf/museos_pedagogicos/20%20museos_escolares_museos_de_historia_de_educacion.pdf].

²⁶ Tony Bennett, “The exhibitionary complex”, en *Thinking about Exhibitions*, compilado por Reesa Greenberg (London: Routledge, 1996), 69-92.

La segunda fotografía da cuenta, especialmente, de la museografía y la disposición del acervo en la primera mitad del siglo XX. Para ese período, los museos eran concebidos como espacios estáticos que atesoraban objetos sagrados. La elección de las colecciones y la forma de exhibirlos respondían a la organización sistemática basada en la idea de progreso que, en los museos, se veía reflejado en la distribución de los objetos y en las exposiciones didácticas con una visión, una narrativa y recorridos lineales. Las salas se organizaban en hileras expositivas, cada subespacio representaba la idea de progreso y remitía al espacio expositivo que le precedía.²⁷ Las vitrinas, además de proteger, generaban una especie de barrera entre las piezas y los visitantes, quienes debían permanecer en silencio o hablar en un tono muy bajo para no interrumpir las instancias de estudio, pero también como una suerte de respeto por el lugar.



Museo del Normal N°1 de Rosario (pared norte). Archivo de Fotografía de la Escuela Superior de Museología.

²⁷ Alejandra Panozzo Zenere, *Se contempla se experimenta. Modos de comunicar del museo de arte contemporáneo* (Rosario: UNR Editora, 2018), 23-26.

Con el paso de los años, varias piezas de las colecciones se fueron degradando. Sin embargo, y como consecuencia del propio funcionamiento de la escuela, se fueron incorporando diversos objetos, en su mayoría propios del funcionamiento de la institución escolar (como, por ejemplo: mesas, sillas, escritorios, campanas, mapas, banderas, cuadernos, actas, notas, etc.) y otros tantos referidos a las actividades educativas (entre los que se destacan los correspondientes a la pedagogía de Froebel, medallas, trofeos de torneos estudiantiles y fotografías). Actualmente, muchas de esas piezas se han perdido o mutilado y las que quedan, están diseminadas en distintos salones y armarios de la escuela, sin un ordenamiento ni medidas de conservación.

Cabe mencionar que el museo del Normal N°1 no ha funcionado ininterrumpidamente desde su inauguración. Tanto el desarrollo de sus tareas, como la adquisición de colecciones han atravesado períodos de mayor esplendor y otros de total digresión. Entre las principales razones de esa intermitencia se puede mencionar la falta de un espacio físico propio, de recursos económicos suficientes para sostenerlo, el movimiento periódico de directivos y de docentes, y la escasez de aulas dentro de la escuela para albergar a un alumnado que año a año incrementa su matrícula. En conversaciones informales, mantenidas con personal de la institución se pudo saber que debido al creciente incremento de matrícula escolar, los espacios destinados al museo se han ido resignificando, transformándose en aulas de clases. Esta situación que trajo aparejada la distribución de sus colecciones por distintos salones y armarios de la escuela.

Hace varios años docentes del Normal N°1 de Rosario advirtieron la situación problemática y se propusieron reorganizar el museo, pero no se pudo sostener en el tiempo. En los últimos años se reconocen varios proyectos de puesta en valor por parte de maestras y profesores interesados y comprometidos. Entre otros, se puede mencionar que, en abril del 2009, un grupo de profesoras²⁸ -trabajando ad honorem- logró abrir las puertas del “Museo Pedagógico de Rosario”. Sus objetivos eran recopilar materiales pedagógicos que posibiliten la reconstrucción histórica de la educación en la ciudad y en la región, generar un espacio interactivo para docentes en ejercicio y docentes en formación, difundir el rol de la escuela pública en la constitución de ciudadanía y contribuir a reforzar lazos entre la escuela y la sociedad.²⁹ De acuerdo a sus ideólogas, dicho museo buscaba constituir un aporte a la formación de docentes, ser lugar de disfrute y aprendizaje. A diferencia del primer museo del

²⁸ Claudia Cervantes, Romina Gandini, María Soledad López y Silvia López Bottale.

²⁹ Claudia Cervantes et al., “Desvelando orígenes, un recorrido por los inicios de la Escuela Normal”, Rosario, 18 y 19 de junio de 2009 en, Segunda Jornada de Recuperación del Patrimonio Histórico – Educativo: significados de la cultura escolar, Rosario – Argentina, 1.

Normal N°1, el inaugurado en 2009 exhibió los consultorios médicos y odontológicos que funcionaron antiguamente en la escuela y fotografías de la época, que permitían reconstruir las rutinas escolares.³⁰ La puesta a punto del espacio, del mobiliario y de las colecciones fueron posible gracias a la colaboración y donaciones de instituciones, empresas, fundaciones y particulares. A pesar de la concreción del proyecto, tiempo después quedó en desuso.

Hubo otros intentos de reactivación del museo entre los que se destaca el de comienzos del año 2018 y el de 2020. En ambos casos, si bien no se pudo concretar la conformación del museo como tal, hubo dos logros importantes: la puesta a punto algunos objetos de la colección (los cuales se investigaron y exhibieron en una serie de muestras temporales realizadas al interior de la escuela) y la creación de valijas didácticas o maletas pedagógicas³¹ (con una pequeña selección de piezas, que se utilizaron en el desarrollo de algunas clases áulicas en los profesorados de educación inicial y educación primaria).

Una propuesta para el Museo Escolar de la Escuela Normal N°1 de Rosario

El Normal N°1 cuenta con un acervo amplio, diverso y de suma relevancia para la historia de la ciudad en general y para la comunidad educativa en particular. Si bien no se ha accedido al inventario del museo (de hecho, se desconoce su existencia); se ha podido constatar la situación personalmente. Sus puertas permanecen cerradas, pero con una serie de autorizaciones se pudo acceder al lugar. Sus colecciones son heterogéneas en períodos históricos y materialidades. Si bien predominan los objetos relacionados a la historia de la institución (entre los que se destacan mobiliario, útiles escolares, medallas, escudos y banderas) hay otros un poco más curiosos, como la colección de objetos pertenecientes a antiguos consultorios médicos y odontológicos. Otras piezas se encuentran debajo del escenario del salón de actos (principalmente mesas, sillas, globos terráqueos y mapas antiguos). Además, en los armarios de las oficinas hay cajas que atesoran documentación (legajos, boletines de calificaciones, fotografías, carpetas, cuadernos, etc.), mientras que las estanterías y armarios de los pasillos y salones de clases custodian trofeos deportivos e insectos disecados. En todos los casos, carecen de un orden y plan de preservación.

³⁰ *La Capital*, 23 de marzo, 2009 [<https://www.lacapital.com.ar/edicion-impresa/la-educacioacuten-sumaraacuten-un-novedoso-museo-rosario-n667432.html>].

³¹ Se trata de un recurso didáctico que, a partir de un tema definido, puede incluir todo tipo de materiales susceptibles de ser utilizados en el aula con el objetivo de introducir contenidos, al mismo tiempo, posibilita una suerte de viaje a través de los objetos que acercan a la temática (Monserrat, Armengol Díaz, “Maletas didácticas: El museo viaja a la escuela”. *Iber: Didáctica De Las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, n°23, (2000), 103-112).

Debido a la riqueza del patrimonio que contiene, se estima que sería muy importante reactivar el funcionamiento del museo escolar. La puesta en valor del acervo y el uso que docentes y educandos podrían hacer contribuiría a la valorización del pasado colectivo y a la preservación y difusión del patrimonio, incrementando, a su vez, el sentimiento de pertenencia e identidad de la comunidad educativa. Paralelamente, se mejorarían y ampliarían las herramientas de transmisión de contenidos teóricos trabajados en el aula. En este contexto, resulta importante entender al museo escolar como un espacio de democratización del patrimonio. Es decir, no sólo como un lugar de depósito del patrimonio cultural donde se favorece la memoria colectiva, sino que además posibilite la interacción de los visitantes con las colecciones, proporcionando una comunicación cálida y sensible, y un proceso de enseñanza aprendizaje colaborativo, significativo y amable. Se busca erradicar completamente la idea del museo como un lugar estático, cerrado y aburrido, en pos de que los visitantes interactúen con las muestras.

La Escuela Normal N°1 contiene seres humanos, sujetos sociales con nombres propios los cuales podemos organizar o categorizar en grupos o subgrupos bajo términos como: maestros, profesores, alumnos, estudiantes, secretarios, preceptores, asistentes escolares, directores, directivos, etc. Además, están las familias, que concurren a un acto, a una celebración o una reunión. A su vez, están los hermanos, primos, amigos y/o vecinos que van como acompañantes. Ex alumnos, ex cursantes, egresados, que de una u otra manera también están allí sus historias, porque en algún momento fueron parte de ella. Cada escuela contiene ritos y rituales propios, canciones, himnos, risas, llantos, gritos, enojos, abrazos, celebraciones y juegos. Rayuelas dibujadas en el piso, pelotas (de trapo, de papel, de cuero), varios escritorios y de todo tipo... Papeles por doquier y de diversa índole. Registros de asistencia, libros de tema, legajos, actas, notificaciones, evaluaciones, boletines de calificaciones, notas, cartas, autorizaciones y solicitudes. Pero por sobre todas las cosas, las escuelas contienen experiencias, aprendizajes e historias. En su accionar e interrelación, se constituye su patrimonio, -tangible, material, mueble e inmueble; pero también intangible, inmaterial- cada uno con un alto contenido de experiencias, con un valor incalculable.

Sin embargo, en algunas ocasiones, ese acervo se pierde o se desdibuja con el paso del tiempo. Algunas veces porque no se les ha prestado suficiente atención, otras porque la comunidad educativa estaba más ocupada con otras prioridades y, en otros casos, simplemente porque no ha resultado interesante. Los bienes son de uso cotidiano y corriente, sin embargo, cuando dejan de usarse, quedan guardados, acumulados, donde no molesten, quietos, ocupando lugar y llenándose de tierra. Otras son desechados, regalados o incluso

robados. Esto sucede tanto con los objetos, como con la documentación. Mientras que lo inmaterial; como por ejemplo sonido del timbre, el aroma al café que se vende en el kiosco, las canciones, los ritos y rituales, simplemente se desvanecen en el tiempo, sin un registro o un soporte que los guarde y proteja, pasando rápidamente al olvido.

Los motivos por los cuales esto sucede son múltiples, pero generalmente están ligados a procesos de gestión que en algún momento establecieron un punto de inflexión, un quiebre. Puede afirmarse que se trata de crisis, a veces propiamente institucional y otras veces general, en la política educativa del territorio. Autoridades ocupadas en otras cuestiones que consideran más relevantes, a lo que podemos agregar docentes desmotivados, que lo plasman en sus clases, influyendo negativamente en los estudiantes, desmotivándolos. Puede decirse que se trata de una escuela quebrada, rota, sin valor de identidad, carente de un “nosotros”. Es ahí donde las personas nos encontramos, y en ese espacio que también está conformado y habitado por otros, aprendemos, crecemos, nos constituimos.

Si con el transcurso del tiempo el acervo fue sufriendo diversas situaciones caóticas y problemáticas (tales como extravíos, actos de vandalismo y mutilaciones, ocasionando pérdidas en muchos casos irreparables) es porque desde la institución no se han tomado las medidas adecuadas para su preservación. Entre el abanico de posibilidades puede nombrarse: desconocimiento, desinterés, escases de espacio físico, carencia de personal idóneo y de presupuesto. Se estima que el museo escolar podría ser una solución para cobijar y resguardar su patrimonio. Un lugar que atesore, pero que también investigue ese patrimonio material que es parte de su historia y también aquel que ha quedado en el olvido, que ha perdido su uso funcional áulico e institucional. A su vez, este museo institucional podría ofrecer una solución para la protección del patrimonio intangible. Constituirse en un espacio que preserve las historias contadas, los sonidos y aromas típicos de la escuela. Que se encargue de documentar costumbres, tradiciones, hábitos y rituales. Que guarde, resguarde y conserve los objetos de aparente desuso. Que investigue y transmita los saberes y descubrimientos.

De acuerdo con Prats,³² ninguna activación patrimonial es neutral o inocente. De hecho, los museos son espacios de poder cargados de ideologías, de construcciones y de nociones fuertemente ligadas a una idea que se intenta imponer. Es pertinente preguntarse entonces: ¿Quién activa estas versiones, estos repertorios patrimoniales “adjetivados”? Por supuesto que no es la sociedad, ni existe en el impulso de estos largos y complejos procesos ninguna suerte de “sujeto colectivo”. La sociedad puede adherirse y otorgar o consensuar una

³² Llorenç Prats, *Antropología y Patrimonio*. (Barcelona: Ariel, 1997), 63-75.

representación, una imagen, un discurso, pero esta representación, este discurso, han sido elaborados por individuos concretos, con claros objetivos por detrás.

Retomando los aportes realizados por Nelson Garzón³³ el ámbito del museo escolar será la escuela y su comunidad. Con su funcionamiento se complementarán y complejizarán los contenidos curriculares áulicos. El sitio destinado a museo debe ser un espacio amplio de la escuela, donde se pueda conservar, diseñar exposiciones, llevar registros y desarrollar actividades diversas. De esta manera, se favorecerá el rescate de la historia y los valores tradicionales, el conocimiento de la historia local y el vínculo de los aprendizajes con la vida cotidiana. Para construir una institución democrática el museo escolar deberá cumplir un rol no sólo de preservación patrimonial y de memoria institucional, sino también una función social, que genere conciencia en cuanto a la protección y difusión del patrimonio y que a su vez sea accesible a la consulta pública.

Ahora bien, si la puesta en funcionamiento del museo escolar es sólo el primer paso, será fundamental para poder avanzar lograr el reconocimiento de lo alcanzado y tomar conciencia de la importancia de atender a la necesidad planteada y sostenerla a través del tiempo. No se logrará una política efectiva de preservación y desarrollo del patrimonio si éste no es considerado por sus visitantes, por los receptores de los programas y las propuestas educativas. Para cumplir estos objetivos, no bastará con que se multipliquen las investigaciones; se deberán conocer y entender las pautas de percepción y comprensión en que se basa la relación de las personas con el patrimonio.

En cuanto a su gestor o director, será fundamental que quien se encuentre al frente cuente con una formación integral, tanto en lo que se refiere a la protección, difusión y exhibición del patrimonio como al proceso de construcción de conocimientos con el acervo. Que tenga conocimientos -o reciba asesoramiento- en torno a la conservación preventiva del patrimonio, a la didáctica y la pedagogía, pero también a la museología y a la museografía. También será muy importante que conozca la escuela, su historia, rituales, rutinas, su bagaje cultural y el contexto en el cual está inserta. El museo debe estar al servicio de la comunidad, por lo tanto, para dar respuesta a sus requerimientos no bastará con el trabajo museológico y museográfico. Si el fin del museo es construir vínculos y fortalecer lazos, el gestor del museo escolar deberá ser amable y empático; deberá promover tanto la investigación, protección y difusión del patrimonio, como los valores y respeto por las diferencias.

³³ Garzón, "El museo escolar...", 2-8.

Consideraciones finales

Se reconoce como momento fundacional de los museos escolares a mediados del siglo XIX, se dedicaban al estudio de la naturaleza local y de los recursos productivos del país, con el objetivo de contribuir a la formación y difundir una imagen de nación. De esta manera, la articulación entre el método intuitivo y el cientificismo promovió el uso de objetos en el trabajo escolar. Se puede pensar a los museos escolares como dispositivos didácticos contruidos a partir de materiales para apoyar las clases. Se encontraban en el interior de las escuelas, en un espacio específico dentro del edificio escolar o en algún armario del aula. Allí se alojaban colecciones de flora, fauna y minerales de distinta procedencia; también comprendían una serie de objetos para ser utilizados en las “lecciones de cosas”. Parte de ese material era aportado por los propios alumnos y docentes, y otros tantos se adquirían a través de la compra. De esta manera, el museo escolar reforzaba y complementaba los métodos y herramientas de trabajo áulico, estimulando la observación y la experimentación; promoviendo la recolección, clasificación y preservación de ejemplares. Sin embargo, con el transcurso del tiempo, quedaron en el olvido.

Actualmente, en muchas de las escuelas de nuestro país, si bien ya no existe el museo escolar como tal, todavía quedan algunos vestigios de los objetos museales que los integraban. Atesoran piezas de distintas épocas y temáticas, pero principalmente historias de la institución, por lo cual resulta sumamente relevante ponerlos en valor y protegerlos para que las nuevas generaciones puedan conocerlos, disfrutarlos e incorporarlos al proceso de construcción de conocimientos. Es importante sensibilizar a las comunidades educativas acerca del patrimonio cultural existente en las escuelas y promover la creación de espacios destinados a museos escolares que susciten su conservación y difusión. Además, se ha vuelto imperiosa la necesidad de que los sujetos e instituciones se comprometan y participen activamente en la tarea educativa. Los vínculos y afectos constituyen la base sobre la cual se construyen los conocimientos y es en esta dirección en la que se puede pensar al museo escolar de hoy. Se trata de una construcción social que resguarda una colección heredada; que en la mayoría de los casos ha sido conformada mediante una política de adquisición definida y bajo un concepto de patrimonio que no necesariamente coincide con los del presente. Sin embargo, desarrollando propuestas acordes al contexto y a las necesidades de hoy puede significar una herramienta lúdico-pedagógica sumamente provechosa.

De cara a la normalización del museo escolar para el Normal N°1, interesa subrayar la importancia de conocer la historia de la institución. Forjar lazos entre los sujetos y estrechar

vínculos constituye un aspecto básico desde el cual los seres humanos pueden reconocerse y en esa misma lógica ser reconocidos. Para que el acervo fortalezca la identidad de la comunidad educativa ésta debe formar parte del proceso, participar en su puesta en valor y rescate, en caso contrario, difícilmente podrá sentirse identificada. El deseo de reapertura parte de la iniciativa de querer resguardar el acervo institucional y, a partir de allí, desarrollar un espacio de encuentro, diálogo y reflexión, favoreciendo el proceso de construcción de conocimientos.

El museo es una huella imborrable en el tiempo, silenciosa y expresiva a la vez. Un baúl de recuerdos, un gran depósito de objetos que se utiliza para visibilizar algunas historias e invisibilizar a otras. Sus colecciones constituyen piezas únicas de las que todos somos responsables porque, en definitiva, todos somos y seremos parte del museo. Allí están nuestras raíces y, por lo tanto, es nuestro deber protegerlo y asegurarnos de que las próximas generaciones puedan disfrutarlo.